

GORGIAS. *ENCOMIO DE HELENA*

JOAQUÍN FLORES

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR

renajuaco@hotmail.com

ALEJANDRO NOGARA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR

anogarapena@gmail.com

Introducción

Gorgias nació entre el 490 y el 480 a.C. en Leontinos.¹¹ Los testimonios coinciden en su longevidad, pudiendo afirmarse que vivió hasta entrado el siglo IV a.C., dado que, además de conservarse varias referencias a su actividad a principios de siglo, un testimonio de Pausanias dice que terminó sus días en la corte de Jasón, quien fue tirano de Feras, Tesalia, desde el 380 al 370.¹² Las noticias antiguas de que habría vivido 105 (DK A 7) o 109 años (DK A 2, A 3, A 10) no parecen, por tanto, estar lejos de la verdad.

¹¹ Casi la totalidad de los especialistas ubica su nacimiento entre estas fechas: Untersteiner (2008, 414) entre el 485 y el 480; Guthrie (1994, 236) “alrededor del 490 o pocos años después”; Kerferd (1981, 44), en el 485; Segal (1962, 99). Para una referencia más completa de las fuentes para la datación del nacimiento y el fallecimiento de Gorgias, véase Untersteiner (2008, 148, n.2)

¹² Pausanias VI, 17, 9 = DK, A 7: “Y Jasón, que se había hecho con la tiranía en Tesalia, lo puso muy por delante de Polícrates”. (Todas las traducciones de los fragmentos de Gorgias que se presentan en esta introducción –salvo las del *Encomio de Helena*– son de Melero, 1996). Sin embargo, Kerferd (1981, 44) cuestiona el uso de este testimonio para la datación de la muerte de Gorgias, porque según él, el texto refiere en realidad a la escuela gorgiana, en oposición a la escuela de Polícrates, y no específicamente a Gorgias como individuo.

Según la tradición, habría sido discípulo de Empédocles, a pesar de ser unos pocos años menor que él.¹³ Por otro lado, es muy probable que haya tenido contacto con sus contemporáneos retóricos de Siracusa, Córax y Tisias.¹⁴

La primera aparición histórica de Gorgias de que tenemos noticia es su viaje a Atenas en el 427 a.C., a la cabeza de una expedición de Leontinos que tenía el objetivo de lograr una alianza con Atenas en contra de la creciente amenaza de Siracusa.¹⁵ En esa visita habló frente a la asamblea y su destreza discursiva causó gran impresión a los atenienses. Gorgias habría llevado un estilo de vida semejante al de los oradores sofistas, deambulando de ciudad en ciudad, pronunciando discursos y enseñando a discípulos, actividades, ambas, por las cuales cobrara altas sumas de dinero. Además de Atenas, habría estado en Tesalia, Beocia, Argos, Olimpia y Delfos.

Obras de Gorgias

A continuación listamos las obras que le son generalmente atribuidas, siguiendo el ordenamiento de DK.

*Sobre el no ser.*¹⁶ En ella Gorgias argumenta en favor del siguiente trilema: “Nada existe. Pero si existe, es incognoscible. Y si existe y es cognoscible, no es comunicable a otros.” Esta es la obra más filosófica de Gorgias, o por lo menos en apariencia, pues mucho se discute cuál fue su verdadera intención al componerla. Básicamente, las tres posturas que se han formulado son: a) es una broma o una mera excusa para exhibir sus virtudes argumentativas y retóricas; b) es una parodia del modo de argumentación parmenídeo, que busca reducir al absurdo esa filosofía mostrando cómo se puede llegar a conclusiones opuestas empleando los mismos argumentos; c) es una postura filosófica seria.¹⁷

¹³ Véase DK A 2, A 3, A 14. Como señalan Segal (1962, 99) y Guthrie (1994, 264), esto parece confirmarse también por testimonios independientes, e.g. la mención que hace Platón (*Menón* 76c) de Gorgias en vinculación con la teoría de los poros de Empédocles.

¹⁴ Además de la proximidad histórica y geográfica, hay varios testimonios que los asocian, e.g. Pl. *Phdr.* 267a, que atribuye a Tisias y a Gorgias la tesis de que hay que tener más en cuenta la verosimilitud que la verdad.

¹⁵ DK A 4 y A 7.

¹⁶ DK B 3 y B 3bis. Suele identificarse con *Sobre la naturaleza*, atribuida a Gorgias por Olimpiodoro (DK A 10 y B 2) y fechada por él en la Olimpiada del 444-441. Existen dos versiones diferentes de *Sobre el no ser*: una proviene de Sexto Empírico, *Contra los dogmáticos* VII, 65 (= DK B 3); la otra, del autor anónimo del tratado pseudo aristotélico *De Meliso, Jenófanes, Gorgias* V-VI, 979a-980b 21 (= DK B 3bis). Por una discusión detallada de la relación entre estas versiones véase Untersteiner (1949, 37ss.; 2008, 146-148).

¹⁷ Para la postura a), la obra más referida es Gomperz (1912, 33-35). Autores más modernos parecen inclinarse en general por la postura b), así Guthrie (1994, 194) y Versényi (1963, 39-40). Para la postura c), véase Untersteiner (2008, 219ss.). Por otro lado, Wardy (1996, 23-24) ha sostenido que es imposible, decidirse por alguna de estas posturas sin alterar el propio mensaje de *Sobre el no ser*, pues parte de ese mensaje, e.g. la tesis sobre el carácter no representacional del discurso, consiste en difuminar los límites

Discurso Epitafio.¹⁸ Se conservan 22 líneas de un discurso epitafio, nombre que remite a un tipo de discurso epidíctico que se hizo popular en Atenas después de las Guerras Médicas y que se pronunciaba como oración fúnebre para todos los caídos en guerra en cada año (Kennedy, 1963, 154).

Discurso Olímpico.¹⁹ Se conservan apenas unas líneas de este discurso, pronunciado por Gorgias en Olimpia, en el cual elogiaba la concordia (*homonoia*) de los griegos y los exhortaba a unirse contra los bárbaros.

Del *Discurso Pítico*²⁰ y del *Encomio de los Eleos*,²¹ cuyos contenidos nos son desconocidos, quedan apenas menciones de su existencia.

Encomio de Helena.²² En este discurso Gorgias se propone defender a Helena de la tradicional acusación de ser culpable de la guerra por haber partido con Alejandro a Troya.

Defensa de Palamedes.²³ En esta obra, más extensa que el *Encomio*, Gorgias presenta a Palamedes realizando una defensa judicial ante un tribunal ficticio. Se defiende de la acusación de traición por parte de Odiseo.

Arte retórica.²⁴

entre filosofía y literatura: “My suggestion is that this vertiginous uncertainty is itself the primary message (better, non message?) of the text.” Sobre esta discusión, véase Consigny (1992b).

¹⁸ DK B 5a, B 6. Algunos consideran que es posible que Gorgias haya pronunciado personalmente este discurso, y refieren el acontecimiento al 421 a.C., durante la Paz de Nicias. Otros consideran eso improbable dado el carácter de extranjero de Gorgias y la solemnidad del evento. En tal caso, habría sido posible que Gorgias lo compusiera y fuera otro quien lo recitara. También es posible que fuera compuesto como un simple ejercicio, y para servir de modelo a sus discípulos (Kennedy, 1963, 56).

¹⁹ DK B 7, B 8 y B 8a, A 1, A 5.

²⁰ DK B 9.

²¹ DK B 10.

²² DK B 11. La autenticidad del *Encomio a Helena* y la de la *Defensa de Palamedes* fueron puestas en duda en el pasado, pero actualmente y hace tiempo esos discursos son considerados auténticos. Por referencias bibliográficas sobre este punto véase Untersteiner (2008, 151, n.54), Segal (1962, 136, n.10) y Guthrie (1994, 192, n.38).

²³ DK B 11a.

²⁴ DK B 12–14. Varios testimonios (DK B 12-B14; A 14) atribuyen a Gorgias haber escrito un manual de retórica (ῥητορικὴ τέχνη, Pl. *Phdr.* 261a-c). No hay un consenso entre los especialistas al respecto. Guthrie (1994, 192) lo acepta, Kerferd (1981, 45) lo considera probable, Wardy (1996, 26) es escéptico al respecto y Kennedy (1963, 62) se inclina más bien a negarlo, considerando que las alusiones a una *tekhne* deben referirse a las discusiones verbales de Gorgias. De todos modos, en el caso que lo hubiera escrito, es probable que se tratara de una simple colección de discursos, o partes de discursos, como modelos a imitar, según puede inferirse del testimonio de Aristóteles (*Ref. Sof.* 34, 183b = DK B 14) que critica el método de instrucción de estos primeros retóricos como Gorgias, precisamente por enseñar tan solo a través de los productos del arte (los discursos) y no a través del arte mismo.

Además de las obras ya mencionadas, restan dos citas de Gorgias que expresan ideas físicas cercanas a Empédocles, específicamente su teoría de la visión y de la luz.²⁵

Por la lista anterior se aprecian distintos tipos de actividades intelectuales que algunos podrían considerar muy distantes entre sí, como la especulación física, la teorización lógica sobre la existencia (o su parodia), o la composición de discursos epidícticos (y la asociada actividad de enseñanza de la retórica). Desde cierta perspectiva, esto podría volver problemática la caracterización del oficio de Gorgias: ¿filósofo o sofista? Parece claro que no se le puede negar la profesión de sofista.²⁶ Sin embargo, esto por sí solo no implica que Gorgias no sostuviera posiciones filosóficas sustantivas. De hecho, Diels (1976) postuló una teoría de las tres fases del pensamiento gorgiano en la que concilia parcialmente estos aspectos: 1. filosofía escéptica y física; 2. erística y oratoria epidíctica; 3. vuelta parcial a la física, mas considerada meramente como opinión, al estilo parmenídeo.

Pero la conciliación es parcial, en el sentido en que la teoría de las etapas excluye la idea de que Gorgias pudo haber practicado la erística y la oratoria a la vez que sostenía posiciones filosóficas. Otros historiadores (Segal, 1962, 101; Kerferd, 1981, 13), por el contrario, optan por recordar que sobre todo los viejos sofistas, como Protágoras y especialmente Hipias, tenían la peculiaridad de mantener un amplio abanico de intereses que involucraban reflexiones sobre la física así como sobre la ética y la política. Las siguientes palabras de Segal son buen ejemplo de un retrato de Gorgias afín a esta postura: “Obviously he is primarily a rhetorician, but one with broad interests –practical rather than theoretical– and a grounding in some of the ontological and physical conceptions current in his day” (Segal, 1962, 101-102).

Gorgias y la retórica

A los ojos de la Antigüedad, y también del presente, las principales contribuciones de Gorgias se refieren a diversos elementos que caracterizaron su actividad retórica, a saber, su argumentación, su estilo, sus técnicas de oratoria y sus reflexiones teóricas sobre la retórica. Nos detendremos un momento en cada uno de ellos.

En cuanto a la argumentación, se lo asocia, junto a Tisias, al descubrimiento de los argumentos de la verosimilitud o probabilidad (*eoikota*) y a la consecuente tesis de que hay que tener más en cuenta a lo verosímil que a lo verdadero (Pl. *Phdr.* 267a). Estos argumentos fueron especialmente explotados por los sofistas gracias a su

²⁵ DK B 4 y B 5.

²⁶ La tesis de que Gorgias no debería ser considerado un sofista y clasificado a la par de Protágoras, Hipias, etc., fue defendida por muy pocos, y no bien recibida. Para una exposición y refutación de esa tesis, véase Harrison (1964). Consideremos además, por otro lado, que en tiempos de Gorgias todavía no existía propiamente algo como la filosofía en tanto algo opuesto a la retórica (Wardy, 1996, 9), por lo que esta discusión no es relativa a cómo Gorgias fue considerado en su tiempo, sino más bien a cómo considerarlo dados nuestros conceptos actuales de ‘filósofo’ y de ‘sofista’. Una opinión semejante en cuanto a los conceptos de ‘retórica’ y ‘epideíctico’ presenta Johnstone (1996).

potencial de ser empleados tanto a favor como en contra de una misma tesis. El ejemplo más clásico referido por los antiguos es el de un hombre débil pero valiente que ataca a uno fuerte pero cobarde (Pl. *Phdr.* 273b; Arist. *Rh.* 1402a). El atacante debería decir, en su defensa, que es imposible que alguien débil como él hubiese atacado a un hombre fuerte como ese, y si el atacante resultara ser el fuerte, entonces debería decir que es muy improbable que él fuera el culpable, dado que habría sido precisamente el más sospechoso, por su condición de fuerte.

En cuanto al estilo, Gorgias se distinguió por su lenguaje florido y recargado de figuras.²⁷ Guthrie (1994, 181) incluye a Gorgias, por esto mismo, en lo que él llama la

“escuela siciliana” de retórica, junto a Empédocles y Polo, la cual busca la belleza del discurso por sobre todo (*euepeia*), a diferencia de la línea retórica de los sofistas reunidos en Atenas como Protágoras, Pródico e Hipias, quienes estarían más preocupados por el uso correcto del lenguaje (*orthoepeia*). No obstante parece claro que a pesar de su gusto por la belleza y la sonoridad del discurso, Gorgias no veía en la retórica un medio para entretener sino uno para persuadir (Kennedy, 1963, 62), y que el extremo cuidado de esos elementos estaba destinado precisamente a ese fin persuasivo (Verdenius, 1981, 119).

Varios de los testimonios²⁸ consideran a Gorgias el primero en emplear diversas figuras estilísticas, algunas de las cuales serían más adelante listadas precisamente como “figuras gorgiánicas” por manuales de retórica de la Antigüedad (Kennedy, 1963, 65). Entre ellas se destacan sobre todo la antítesis, el parison (estructuras sintácticamente paralelas), el isocolon (cláusulas paralelas de la misma extensión o cantidad de sílabas) y el homoioteleuton (la rima de sonidos en el final de palabras vecinas). Se puede apreciar esta peculiaridad del estilo gorgiano en su *Encomio de Helena*, su *Defensa de Palamedes*, y especialmente en el *Discurso Epitafio*. Uno de los primeros y más conocidos versos de este último combina varias de estas figuras: εἰπεῖν δυνάμην ἃ βούλομαι, βουλοίμην δ' ἃ δεῖ (“Ojalá pudiera decir lo que quiero, ojalá quisiera [decir] lo que puedo”, DK B 6).²⁹

Sin embargo, la costumbre de hablar de los que han “inventado” ciertas figuras de estilo no puede tomarse en sentido muy estricto. Esto se aprecia particularmente, como nota Kennedy (1963, 33), en cuanto a una figura tan común al griego como la antítesis; basta con pensar en la recurrencia de las construcciones con la estructura μὲν... δέ... La mayoría de estas figuras ya existían en la Atenas del siglo V antes de su ‘introducción’ por parte de Gorgias.³⁰

Otro de los rasgos característicos del estilo de Gorgias es el uso de palabras compuestas, epítetos, neologismos, y metáforas extravagantes, siendo los más

²⁷ DK A 4.

²⁸ DK A 2, A 4, A 30-32.

²⁹ Para una descripción más detallada de estas y otras figuras gorgiánicas, y ejemplos en el *Encomio de Helena*, véase Chialva et al. (2013, 32-36).

³⁰ Por ejemplos y bibliografía al respecto véase Melero (1996, 151 n.10).

conocidos “sepulcros vivientes” para “buitres”, y “Jerjes, el Zeus de los persas” ([Longinus], *Subl.* 3.1-2, DK B 5a).³¹

A pesar de algunos testimonios favorables, el veredicto antiguo sobre el estilo de Gorgias ha sido mayoritariamente desfavorable. El siguiente pasaje de Diodoro puede ser esclarecedor:

Efectivamente él fue el primero en servirse de figuras de dicción, algo excesivas y notables por su artificiosidad: antítesis, isocolos, parisosis, homeoteleutos y algunas otras por el estilo, que, por aquel entonces, a causa de la novedad de la invención, gozaban de aceptación. Ahora, en cambio, parecen afectadas y resultan ridículas, cuando se las emplea con excesiva frecuencia y hasta la saciedad. (DK A 4, 4-5)

Así, suele invocarse la ansiedad de los primeros prosistas por crear una prosa literaria como atenuante de los excesos estilísticos de Gorgias (Duncan, 1938, 415; Kennedy, 1963, 66). Yendo un poco más lejos en esa dirección, Wardy (1996, 8) señala que juicios como el de Diodoro no pueden evitar el anacronismo de juzgar la inadecuación del estilo de Gorgias a las normas estéticas de la tradición de los manuales de retórica, tradición que aún no existía. A fin de cuentas, la importancia de la influencia del estilo de Gorgias en la naciente prosa literaria griega, más allá de los excesos y extravagancias propias de los pioneros, no debe ser subestimada.³²

En cuanto a sus técnicas oratorias, Gorgias es elogiado principalmente por su destreza en dos habilidades discursivas. La primera es la improvisación. Varios testimonios mencionan que en sus presentaciones solicitaba a los asistentes que le preguntasen cuanto quisieran, que él sabría responder en cualquier caso.³³ La segunda es la que se denomina ‘macrología’, que consiste en la habilidad de alargar el discurso cuanto sea preciso para la circunstancia (Arist. *Rh.* 1418a36).

Finalmente, Gorgias es recordado también por sus contribuciones teóricas sobre la retórica. Más arriba fueron mencionados los problemas de atribuir a Gorgias la composición de un manual de retórica, pero, independientemente de si fueron escritas o no, algunas de sus ideas sobre la retórica resuenan en la Antigüedad. La principal que merece ser mencionada aquí es su reflexión sobre el concepto de lo oportuno (*to kairon*). Untersteiner (2008, 293ss.) ha considerado este concepto como central en el pensamiento gorgiano, abarcando tanto sus ideas retóricas como las estéticas y éticas. Según esa interpretación Gorgias habría tomado el concepto de los pitagóricos. Más específicamente, como concepto retórico, se trata de la adaptación de un discurso a las circunstancias de enunciación de modo de lograr persuadir al auditorio. La

³¹ Para una lista de estos testimonios, que incluye sobre todo pasajes de la *Retórica* de Aristóteles, véase Allen (2006, 338).

³² Para un análisis detallado de la oposición entre testimonios favorables y desfavorables al estilo gorgiano, véase Chialva et al. (2013, 5-17). Para una defensa contemporánea del estilo de Gorgias, véase Consigny (1992).

³³ DK A 1, 1a, 19 y 20.

preocupación por lograr lo oportuno o lo más apto (*to prepon*) constituye la parte más libre de la composición retórica, pues es la que no puede reducirse a reglas de composición (motivo por el cual posiblemente los antiguos manuales de retórica no la abordan) (Kennedy, 1963, 66-67). Es de esperarse que las destrezas retóricas de Gorgias señaladas más arriba, improvisación y macrología, estuviesen precisamente supeditadas a esta consideración de lo oportuno, como se puede apreciar en el siguiente pasaje de Filóstrato cuando, luego de mencionar la costumbre de Gorgias de permitir que se le proponga cualquier pregunta, dice: “mostrando, con ello, que lo sabía todo y que podía hablar de cualquier asunto, confiándose a las sugerencias de la oportunidad (τῷ καιρῷ)” (Filóstrato, *Vida de los sofistas*, I, 1 = DK A 1a).

El Encomio de Helena y la Defensa de Palamedes

El mito de Helena

Para demostrar sus destrezas retóricas en el *Encomio*, Gorgias debe defender algo que sea de todos condenado. Escoge para ello a la célebre mujer que causó la guerra de Troya; casi todos los autores antiguos hicieron al menos alguna alusión a Helena. Debe notarse, sin embargo, que, no es Gorgias el primero en exculparla: la culpabilidad de Helena ha sido siempre un asunto problemático (a pesar de la unanimidad que destaca nuestro autor en *Hel.* 2).

En el comienzo de la *teikhoskopia* del canto III de la *Iliada*, Priamo llama a Helena a su lado y le dice (*Il.* 3.164-165): “Tú no eres culpable ante mí, los dioses son culpables ante mí, quienes me provocaron la luctuosa guerra de los aqueos”. Parece implicarse que Helena no es culpable *porque* los dioses lo son. Este mismo argumento empleará Gorgias (*Hel.* 6) como uno de los suyos. Asimismo en *Od.* 4.261-2 Helena misma se refiere a la ofuscación (*ate*) que Afrodita le infundió, y en *Od.* 23.218-224 Penélope dice:

Tampoco Helena, nacida de Zeus, se habría unido en amor y en el lecho a un varón extranjero si hubiera sabido que los belicosos hijos de los aqueos la conducirían de vuelta a su casa, a su tierra patria. Pero en efecto un dios la incitó a cometer su indigno acto, pues nunca antes había ella albergado en su ánimo la luctuosa ofuscación (*ate*) que primero nos trajo la aflicción.

Ciertamente en Homero la espartana causa horror a los hombres; ‘horrible, cuyo nombre provoca estremecimiento’ (*rigadané*), la llama Aquiles (*Il.* 19.325); ella suele insultarse a sí misma y desear su propia inexistencia; expresa arrepentimiento y culpa; presumiblemente, con alguna complicidad cedió al rapto de Paris; pero su culpabilidad, trasladada a la agencia divina, recibe tratamientos contradictorios en Homero. Todo el aparato mítico que en Homero y en el Ciclo explica los orígenes de la guerra de Troya – el peso de la población humana sobre la Tierra, las bodas de Peleo y Tetis, el juicio de

la belleza de las diosas por Paris, la propia maternidad de Némesis, etc.— predispone el traslado de la agencia que permite exculpar a Helena, quien, más que causa de los males, se hace mero cuerpo de los males.³⁴ No debe de haber resultado sorprendente, por tanto, para quien la escuchara, una defensa de Helena basada en el hecho de que la culpa se disuelve bajo la determinación divina.

Además, aunque con otras intenciones, Helena había sido ya defendida antes, precisamente por otro siciliano, Estesícoro, poeta que vertió los temas épicos en la lírica coral. En un primer poema sobre la espartana, conocido como *Helena* pero de título incierto,³⁵ Estesícoro dio la versión más común, en la cual aquella huyó con Paris hacia Troya.³⁶ Por su maledicencia de Helena, Estesícoro perdió la vista (Pl. *Phdr.* 243a, Isoc. *Hel.* 64-5). Si en su primer poema la considera una mujer mortal, hija de Tíndaro, se presume por la versión de Isócrates que es la propia Helena, una divinidad, quien, mostrando a Estesícoro su poder, lo priva de la vista como castigo.³⁷ Precisamente Helena era una diosa en Esparta, y es probable que una visita de Estesícoro a esa ciudad motivara su segundo poema, una retractación. El poeta recupera la vista tras desdecirse de su blasfemia cantando en la *Palinodia* que no es cierto que Helena fuera a Troya: Paris no se fue con la verdadera Helena sino con un fantasma (*eidolon*, cf. Pl. *Rep.* IX, 586).³⁸ Es decir, la defensa de Estesícoro no consiste en quitar a Helena la responsabilidad sobre sus actos trasladándola a otros agentes, como hace Gorgias y como se veía en Homero, sino en negar de plano su fuga a Troya.

Algo similar hace más tarde Heródoto (2.112-120), que escribe lo que sobre la historia de Helena pudo averiguar de los sacerdotes del templo de Afrodita *Xeine* en Menfis. Paris, tras marcharse con Helena, naufragó en las costas de Egipto, donde el rey Proteo retuvo a la espartana junto con los tesoros robados, para devolver todo a Menelao llegado el caso, y expulsó al troyano. Homero —dice Heródoto— conoció esta versión, como prueban un pasaje de la *Iliada* y dos de *Odisea*,³⁹ pero escogió otra más adecuada para su poema. Sin embargo —prosigue el historiador—, es inconcebible que los troyanos mantuvieran una guerra tan larga y funesta tan solo por una mujer; de haber estado Helena en Troya, sostiene, la habrían entregado.⁴⁰ No hay en Heródoto mención del *eidolon*, y las fuentes de su versión, presumiblemente antigua, se nos escapan.

Pocas décadas más tarde, en el 412 a.C., Eurípides pone en escena su *Helena*, que, contra la versión homérica del viaje a Troya, sigue las alternativas de Estesícoro y Heródoto. No podemos afirmar con certeza si el discurso de Gorgias es anterior o

³⁴ Cf. *Il.* 6.344-358.

³⁵ Véase Alsina Clota (1957, 162).

³⁶ Algunos temas tocados en ese primer poema son: el olvido de Afrodita por parte de Tíndaro; el rapto de Teseo y el rescate por los Dióscuros; el juramento entre los pretendientes de Helena; la boda con Menelao; la partida de Helena a Troya y presumiblemente su estancia allí. (Alsina Clota, 1957, 163ss.)

³⁷ En la versión de Horacio (*Ep.* 17.42-44), fueron los Dióscuros, y no Helena, quienes cegaron a Estesícoro.

³⁸ Un escolio de Licofrón, *Alejandra* 822, atribuye la versión del *eidolon* a Hesíodo en el *Catálogo*, véase Alsina Clota (1957b, 388).

³⁹ *Il.* 6.289-292, *Od.* 4.227-230, 351-352.

⁴⁰ Sobre Heródoto y la guerra de Troya, véase Neville (1977).

posterior a la tragedia, en cualquier caso se trata de creaciones contemporáneas.⁴¹ Allí Helena tampoco fue a Troya, sino que Hera formó una imagen (*eidolon*) hecha a partir del cielo, en todo igual a la espartana; a la imagen sedujo y sustrajo Paris, y a la verdadera Helena, Hermes la llevó a Egipto, donde permanece fiel a Menelao ante la insistente pretensión de Teoclímeno, hijo de Proteo. En cuanto a la causa de la guerra, Eurípides retoma la versión por la cual Zeus quiso aliviar a la tierra del peso de los hombres -así como dar fama al mejor de los griegos.⁴²

El hecho de exculpar a Helena no constituye, entonces, una innovación extravagante en la época de Gorgias, cuyo *Encomio* es, sí, desde luego, novedoso en su argumentación.⁴³

Clasificación y argumentación

Según una clasificación atribuida a Isócrates y que Aristóteles retoma (*Rh.* 1414), un discurso debe tener cuatro partes: el proemio, en que el autor introduce el tema a tratar, intentando captar la atención y buena voluntad del auditorio; la narración (*prothesis*), en que se desarrolla el relato del acontecimiento; la presentación de las pruebas o los argumentos (*pistis* o *apodeixis*); el epílogo, en el cual se recapitulan las pruebas presentadas y se ofrece una conclusión. El *Encomio* se ajusta perfectamente a esta estructura: en el proemio (*Hel.* 1-2) Gorgias expone su propósito: defender a Helena de los que la calumnian; en la *prothesis* (*Hel.* 3-5) presenta la estirpe de Helena y el motivo por el cual se vio rodeada de tantos pretendientes, sin narrar el resto del rapto; en la *apodeixis* (*Hel.* 6-19) presenta una extensa argumentación en la cual pretende probar que Helena no pudo haber sido culpable de partir a Troya con Paris; en el epílogo (*Hel.* 20-21) recapitula los argumentos y concluye la inocencia de Helena.

En cuanto a *apodeixis*, se trata de una argumentación apagógica⁴⁴ según la cual hay cuatro causas posibles por las cuales Helena huyó con Paris: “por designios de la fortuna y designaciones de los dioses y resoluciones de la necesidad” (*Hel.* 6); “raptada por la fuerza, ilegalmente forzada, e injustamente ultrajada” (*Hel.* 7); “[por] la palabra [...] que persuadió y engañó su alma” (*Hel.* 8); “fue amor quien realizó todas esas cosas”, ya sea el amor un dios o una enfermedad humana. En pocas palabras, el argumento dice que Helena se fue a Troya y es considerada culpable por ello. Pero solo pudo haber partido a Troya por estas cuatro causas y en ninguna de ellas puede considerarse a Helena responsable. Por lo tanto, Helena no puede ser considerada culpable de haber partido a Troya.⁴⁵

⁴¹ Por referencias acerca de la datación del *Encomio* respecto de la tragedia de Eurípides, véase Segal (1962, 137, n.11).

⁴² Por el tratamiento que hace Eurípides de la figura de Helena, véase Holmberg (1995, 19-20).

⁴³ Sobre la práctica de defender lo indefendible, véase Pratt (2015). Según ese autor (2015, 168), “Gorgias (...) ignores the version of the myth in which only Helen’s phantom eloped with Paris, doubtless because it would make Helen’s defense too simple.”

⁴⁴ Denominación propia de la retórica jurídica para la reducción por el absurdo.

⁴⁵ Esta argumentación apagógica aparece frecuentemente en los discursos de Gorgias. La *Defensa de Palamedes* presenta un denso entramado de estos argumentos, pero en lugar de presentar cuatro

Hay cierta polémica respecto de qué tipo de discurso es el *Encomio de Helena*. Según la taxonomía retórica de tiempos de Aristóteles a la que se aludió antes, el encomio es un tipo de discurso epidíctico cuyo fin es el elogio de personas destacadas en algo bueno. En este sentido, además de que el propio título así lo informa, y de una alusión al final de la obra (*Hel.* 21), este discurso parece ser un encomio pues se dispone a elogiar a Helena, mujer considerada la más bella entre los griegos. Eso es precisamente lo que Gorgias hace al comienzo de su discurso (*Hel.* 3-4), alabando su estirpe y su belleza. Pero también es cierto que, excepto esos párrafos, no vuelve a elogiarse a Helena en el resto de la obra, que sólo se ocupa de su defensa, la cual es el objetivo de Gorgias, según él mismo explicita en el proemio: “Pero yo quiero, aportando una argumentación a mi discurso, suprimir la acusación de la criticada” (*Hel.* 2). Teniendo esto en consideración, el discurso de Gorgias parece ser más propiamente una defensa (*apologia*), que en la clasificación de Aristóteles no es un discurso epidíctico sino forense. Esto es justamente lo que Isócrates recrimina a Gorgias en su propio *Encomio de Helena* (14), agregando que los procedimientos en cada caso son muy distintos. En defensa de Gorgias, se puede acusar de anacronismo a Isócrates, por proyectar al pasado una taxonomía de géneros que todavía no existía, o apenas estaba en vías de desarrollo. Por su parte, Wardy (1996, 27) propone una hipótesis peculiar, y sin duda altamente especulativa, como él mismo admite: la confusión de géneros no habría sido producto de un accidente o de la ignorancia, sino parte de un plan deliberado de Gorgias para anticiparse a las expectativas convencionales de los nacientes géneros.

La función del *Encomio* y de la *Defensa*

A primera vista, es claro que discursos como el *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes* debían de tener un papel en el ejercicio de Gorgias como maestro de retórica. Según Kennedy (1963, 52ss.) la instrucción retórica en el siglo V siguió dos modos bien distintos e independientes: uno se basaba en la formulación de discursos como ejemplos a imitar; el otro es la composición de los manuales teóricos de retórica, dirigidos exclusivamente a la oratoria jurídica. El siguiente pasaje de Aristóteles ubica claramente a Gorgias en el primer modo de instrucción:

La educación impartida por aquellos que cobraban por la enseñanza de los discursos erísticos era semejante a la del tratado de Gorgias. De hecho, unos entregaban, para ser aprendidas de memoria, piezas oratorias, los otros, cuestionarios, temas ambos en los que unos y otros creían que recaerían, la mayor parte de las veces, las argumentaciones recíprocas. (*Ref. Sof.* 34, 183b = DK B 14)

alternativas (tetralema), presenta habitualmente dos (dilema). De hecho toda la defensa de Palamedes parte de un gran dilema que podemos reconstruir como sigue: solo hay dos formas en las que el acusado podría haber traicionado a los griegos: habiendo querido, en cuyo caso no habría podido, o habiendo podido, en cuyo caso no habría querido (*Pal.* 5).

Posiblemente este pasaje haya llevado a algunos historiadores a pensar que el *Encomio* y la *Defensa* son ejemplos de esas piezas oratorias para ser memorizadas íntegramente (e.g. Guthrie, 1994, 192). Ahora bien, la memorización de un discurso completo tiene sentido sobre todo en los casos de discursos jurídicos compuestos por logógrafos para casos concretos, práctica habitual en las democracias como la de Atenas del siglo V. Los maestros de retórica también componían tal clase de discursos. Pero esta práctica memorística no parece tener mucho sentido para discursos sobre figuras mitológicas o legendarias, pues ¿de qué puede servirle a alguien memorizar el hipotético discurso de Palamedes? ¿En qué circunstancias puede serle útil recitarlo? Otros (Kennedy, 1963, 52; Kerferd, 1981, 30), advirtiendo esto, acuden a un valioso pasaje del *Bruto* (XII, 47) de Cicerón (que probablemente se basa en una colección aristotélica de manuales tempranos de retórica) según el cual Protágoras había compuesto discusiones sobre temas importantes llamados ‘lugares comunes’: “un tratamiento idéntico hizo Gorgias en su recopilación de los elogios y censuras a propósito de cada argumento particular”. Es entonces muy probable que a lo que Aristóteles se refiriera con las “piezas oratorias” a ser memorizadas fuera este tipo de fórmulas generales, argumentos a favor o en contra de tópicos habituales, etc. La actividad oratoria tenía lugar a través de la libre incorporación, a las distintas circunstancias, de estos bloques y fórmulas memorizados, de modo semejante a como hace la poesía oral (Kennedy, 1963, 53). Siguiendo esta línea, el *Encomio* y la *Defensa* deben de haber servido como ejemplos a imitar.

Es probable, por tanto, que Gorgias compusiera estos discursos como una forma de exposición ejemplarizante de su técnica retórica, tanto de su argumentación como de su estilo. Ahora bien, ¿significa esto que sean *meros* ejercicios y que, por lo tanto, todo su contenido no sea más que un pretexto para exponer esa técnica? ¿No pueden encontrarse ideas auténticamente gorgianas en ellos? Esta cuestión, que revisita el problema de la existencia de un pensamiento positivo de Gorgias en su *Sobre el no ser*, ha sido discutida casi exclusivamente en relación al *Encomio de Helena*.

Cierto es que el final del *Encomio* allana el camino para su interpretación como una obra de mera exposición retórica, pues allí el propio Gorgias admite que escribió “un discurso como encomio de Helena y como un juego [*paigion*] para mí” (*Hel.* 21). Esto parece dar la razón a quienes sostienen que el *Encomio* no debe ser tomado en serio. Parte de esta interpretación es indiscutible: es evidente que Gorgias nunca se dispuso seriamente elogiar a Helena. Ahora bien, algunos han llevado esta consideración al extremo de afirmar que ninguna de las ideas expuestas en el *Encomio* debe atribuirse con seriedad a Gorgias (Gomperz, 1912). Más recientemente, las interpretaciones más habituales son las que conceden el primer punto, evitando los excesos, esto es, admiten que en términos generales, la obra es un pretexto para la exhibición de las destrezas retóricas de Gorgias, pero también que existen en ella ideas positivas gorgianas, más específicamente, sus ideas acerca del poder del *logos*.⁴⁶ Una de

⁴⁶ Versényi (1963, 44): “There is another aspect, however, under which this defense or eulogy is by no means a playful exercise: most of *Helen's Encomium* deals with the nature and power of logos, a subject whose importance and seriousness for the rhetorician are obvious.” Segal (1962, 102): “The speech itself, in fact, is as much an encomium on the power of the logos as on Helen herself”; Wardy (1996, 28): “I

las principales pruebas a favor es que el nivel de detalle con el que Gorgias se refiere a la visión hacia el final del *Encomio* (*Hel.* 15-19) parece estar relacionado con los testimonios que le atribuyen ideas físicas acerca del color y de la óptica (DK B 4-5).⁴⁷

El texto y nuestra traducción

Se ha pensado tradicionalmente que los numerosos manuscritos que se conservan del *Encomio de Helena* (casi cuarenta) se derivan de dos códices principales, antologías que contienen también obras de Alcidamas, Lisias, Antifonte, Andócides, Iseo, Licurgo y Deinarco: el manuscrito A (Burneianus 95, British Library, s. XIV) y el manuscrito X (Palatinus 88, Heidelberg University, s. XII) (MacDowell, 1961). Recientemente Donadi (2016) ha propuesto un stemma bastante más complejo, pero sigue en pie que A y X representan las dos ramas principales de lo que se conserva, prefiriéndose en general A sobre X.

Tomamos el texto griego de la edición de MacDowell (1982), indicando en notas los casos en que nos apartamos de ella. Para nuestra traducción intentamos dar cuenta, en la medida de lo posible, del estilo de Gorgias, especialmente de sus figuras y sus juegos de palabras.⁴⁸ Inevitablemente la claridad de la traducción debió sufrir por ello, pero es una característica del propio Gorgias haber priorizado las formas en detrimento de la claridad y de la lógica.

shall argue that although as concerns Helen, Gorgias' text is truly forensic—a speech for the defence—it crosses genres by mounting this defence within the framework provided by its overriding epideictic purpose, the glorification of (not Helen, but) *logos*.”

⁴⁷ Para el desarrollo de este argumento y varios más en favor de esta interpretación, véase Segal (1962, 101-102).

⁴⁸ Es notable en este aspecto la traducción inglesa de Van Hook (1913). Aunque no respeta palabra a palabra las figuras de Gorgias, logra un efecto general que trasluce sus características estilísticas.

Encomio de Helena

[1] Arreglo⁴⁹ para una ciudad es la abundancia en hombres; para un cuerpo, la belleza; para un alma, la sabiduría; para una acción, la virtud; para un discurso, la verdad. Los contrarios de estas cosas son desarreglo. En un hombre y en una mujer, en un discurso y en una obra, en una ciudad y en una acción, se debe honrar lo digno de elogio con elogios, y lo indigno, cubrirlo con censuras, pues igual error e ignorancia hay en censurar lo elogiabile y en elogiar lo censurable.

[2] Es propio de un mismo hombre decir rectamente lo debido y refutar a los que censuran a Helena, mujer en torno a la cual se ha hecho unísona y unánime tanto la creencia de los que escucharon a los poetas como la fama de su nombre, que se ha hecho recuerdo de las desgracias.⁵⁰ Pero yo quiero, aportando una argumentación a mi discurso, suprimir la acusación de la criticada y demostrar que mienten quienes la reprueban, y suprimir la ignorancia.

[3] Que por naturaleza y por linaje la mujer sobre la que trata este discurso fue primor entre los primeros hombres y mujeres no se oculta ni a unos pocos, pues es claro que su madre fue Leda, su padre de nacimiento era un dios, y de palabra, un mortal, Tíndaro y Zeus, de los cuales uno, por serlo, se creía que lo era; el otro, por afirmarlo, era dicho serlo; y uno era el más poderoso de los hombres, y el otro el señor de todas las cosas.

[4] Nacida de tales padres, tenía la belleza de una diosa, llevándola y no ocultándola. En muchos, muchos deseos de amor suscitó. Con un solo cuerpo, muchos cuerpos de hombres congregó, orgullosos de sus grandezas, de los cuales unos tenían gran riqueza; otros, prestigio de antigua nobleza; otros, el vigor de su propia fuerza; otros, el poder de una sabiduría adquirida. Y todos ellos llegaron por un amor deseoso de conquista y un invencible deseo de honor.

[5] Quién, por qué, y cómo, habiendo tomado a Helena, colmó su amor, no lo diré, pues decir a los que saben, cosas que saben, otorga crédito, pero no produce deleite. Pasando por alto ahora en mi discurso aquel tiempo, me adelantaré hasta el principio del discurso que sigue y presentaré las causas por las cuales era adecuado que Helena partiera hacia Troya.

[6] Pues o por designios de la fortuna y designaciones de los dioses y resoluciones de la necesidad hizo lo que hizo, o raptada por la fuerza, o persuadida por palabras, o presa del amor. Ahora bien, si fue por lo primero, merece ser acusado el acusador, ya que es imposible para la prevención humana impedir la pretensión de un dios. Pues es natural, no que lo más fuerte sea impedido por lo más débil, sino que lo más débil sea gobernado y conducido por lo más fuerte, y que lo más fuerte dirija y lo más débil le

⁴⁹ El término griego es *kósmos*, que tiene los dos sentidos principales de ‘orden’ y ‘adorno’. Las traducciones de este término son variadas, e.g. Van Hook “embellishment”, Untersteiner ‘armonia’, Davolio, Marcos ‘orden’, MacDowell ‘grace’, Chialva *et al.* ‘kosmos’. El sentido de *kósmos* aquí parece no estar lejos de *areté*, cf. Platón, *Menón* 71e-72a.

⁵⁰ Esquilo (*Ag.* 687) asocia el nombre de Helena al verbo αἰπέω en su sentido de ‘vencer, matar’, y, con un triple juego de palabras, la hace ‘destructora de naves, destructora de hombres, destructora de ciudades’ (‘helenas’, ‘helandros’, ‘heleptolis’). Cf. Eur. *Troy.* 891. La etimología del nombre es incierta.

siga. Un dios es un ser más poderoso que un hombre tanto en fuerza como en sabiduría y en las demás cosas. Así pues, si debe atribuirse la culpa a la fortuna y a la divinidad, Helena debe ser absuelta de la infamia.

[7] Si fue raptada por la fuerza, ilegalmente forzada, e injustamente ultrajada, es claro que el que la raptó o ultrajó cometió injusticia, y la raptada o ultrajada tuvo mala fortuna. En efecto, el bárbaro que emprendió bárbara empresa por palabra, por ley, y por obra, merece recibir, por palabra, acusación; por ley, proscripción; y por obra, castigo.⁵¹ La que fue forzada y privada de su patria y despojada de los suyos, ¿cómo no habría de ser con razón compadecida antes que difamada? Pues él hizo cosas terribles; ella las padeció. Es justo, entonces, lamentarse por ella y a él odiarlo.

[8] Si fue la palabra la que persuadió y engañó su alma, tampoco es difícil contra esto defenderla y absolverla de la acusación, de esta manera. La palabra es un gran soberano que con pequeñísimo e invisibilísimo cuerpo realiza obras divinísimas, pues puede hacer cesar el miedo y quitar la tristeza e infundir la alegría y aumentar la compasión. Que esto es así, voy a demostrarlo.

[9] Es necesario también demostrarlo a la opinión de los oyentes.⁵² A la poesía toda la considero y llamo discurso con metro. A los que la escuchan les sobreviene un estremecimiento aterrador, y una llorosa compasión, y una añoranza que se complace en el dolor, y ante los éxitos y fracasos de las acciones y de las personas ajenas, el alma sufre, mediante la palabra, un padecimiento propio. Permítaseme ahora pasar de un discurso a otro.

[10] Pues los encantamientos, inspirados mediante la palabra, devienen inductores de placer y reductores de tristeza, ya que, uniéndose a la opinión del alma, el poder del encantamiento fascina, persuade y mueve a aquella con hechizo. De hechizo y de magia dos artes se inventaron, que son errores del alma y engaños de la opinión.⁵³

[11] ¡Cuántos a cuántos acerca de cuántas cosas persuadieron y persuaden fabricando discursos falsos! Pues si todos, acerca de todas las cosas, tuvieran memoria de lo pasado, [conocimiento]⁵⁴ de lo presente y previsión de lo futuro, el discurso no tendría igual fuerza. Ahora bien, ni recordar lo pasado ni examinar lo presente ni predecir lo futuro es fácil, de modo que acerca de la mayoría de las cosas la mayoría toma a la opinión como consejera del alma, pero siendo la opinión inconstante e insegura, arroja éxitos inconstantes e inseguros a quienes se sirven de ella.

⁵¹ La primera de las dos apariciones de ‘ley’ (*nomos*) parece no tener sentido: Paris no se llevó a Helena gracias a ninguna ley. Comenta MacDowell (1961, 114): “clearly Gorgias has included νόμοι in the first trio solely because he wants to include it in the second trio; as often, he insists on having a verbal balance, regardless of whether the sense justifies it.”

⁵² δόξῃ δεῖξαι τοῖς ἀκούουσιν. El pasaje es oscuro, quizás porque Gorgias está forzando la expresión para lograr la aliteración. Suele traducirse ‘a la opinión de los oyentes’ (e.g. Untersteiner “dimostrarlo all’opinione degli ascoltatori”, Davolio, Marcos “mostrarlo a la opinión del auditorio”). Esta traducción requiere suponer una construcción de doble dativo, véase Untersteiner (1949, 98-99). Una alternativa es considerar el dativo δόξῃ como instrumental, y traducir ‘mediante la opinión’ (e.g. Macdowell “prove it by opinion to my hearers”, Chialva “mostrarlo con una doxa a los que escuchan”).

⁵³ Se ha intentado identificar las técnicas a que está refiriendo Gorgias en este pasaje; se ha sugerido, entre otras, la poesía y la prosa artística, véase MacDowell (1982, 37).

⁵⁴ Sugerencia de Reiske (1773) generalmente adoptada.

[12] ¿Qué causa, pues, impide que, del mismo modo, sobreviniera a Helena un encantamiento, no siendo ya joven,⁵⁵ como si hubiera sido arrebatada por la fuerza? Ya que la fuerza de la persuasión, de la cual se originó este pensamiento -y ciertamente se originó por necesidad-, no tiene reproche, sino que tiene el mismo poder que la necesidad.⁵⁶ Pues la palabra, la que persuadió, obligó al alma, la que fue persuadida, a obedecer las cosas dichas y a consentir las cosas hechas. Una, la que persuadió, porque obligó es culpable; la otra, la que fue persuadida, porque fue obligada por la palabra es falsamente difamada.

[13] Sobre que la persuasión unida a la palabra también moldea al alma como quiere, es preciso considerar en primer lugar los discursos de los que estudian los astros y quienes, sustituyendo opinión por opinión, removiendo una e introduciendo otra, hacen evidentes a los ojos de la opinión cosas increíbles y oscuras. En segundo lugar, los condicionados certámenes de oratoria, en que un solo discurso deleita y persuade a la multitud, si está escrito con arte, aunque dicho sin verdad. En tercer lugar, los combates de discursos de los filósofos, en los que se muestra también que la rapidez de ingenio hace mudable la creencia basada en la opinión.

[14] La misma relación tienen el poder de la palabra respecto de la ordenación del alma y la ordenación de fármacos respecto de la constitución de los cuerpos,⁵⁷ pues así como distintos fármacos expulsan del cuerpo distintos humores, y unos hacen cesar la enfermedad y otros, la vida, así también, de los discursos, unos causan aflicción; otros, alegría; otros, temor; otros infunden audacia a quienes los oyen; otros con una persuasión perversa envenenan y hechizan al alma.

[15] Que si fue persuadida por la palabra no cometió injusticia sino que fue desdichada, ha sido establecido. La cuarta causa con un cuarto discurso expondré. Pues si fue amor quien realizó todas esas cosas, escapará sin dificultad a la acusación de la falta que, se dice, ha cometido. Pues las cosas que vemos tienen la naturaleza, no que nosotros queremos, sino la que a cada una le tocó, y mediante la vista el alma es modelada en sus afecciones. Por ejemplo, cuando la vista advierte un cuerpo enemigo y una formación enemiga con armamento enemigo de bronce y hierro, [16] este ofensivo y aquel defensivo, es turbada, y turba al alma, de modo que muchas veces cuando hay un peligro futuro huyen aterradas como si fuera presente, ya que es fuerte el descuido de la ley instalado por el miedo proveniente de la visión, la cual, cuando llega, hace descuidar tanto lo que se juzga bello por ley como lo que deviene bueno por justicia.

[17] Ya algunos, al ver cosas aterradoras, perdieron incluso la presencia mental en el momento presente; así, el miedo extingue y expulsa al pensamiento. Muchos cayeron en aflicciones infundadas, enfermedades terribles, y locuras de difícil curación; así, la vista

⁵⁵ Probablemente una alusión al anterior rapto de Helena por Teseo y Pirítoo.

⁵⁶ Aunque se presume su sentido general (asimilación de la persuasión y la fuerza), estas líneas anteriores están muy corruptas. Adoptamos, como es común, las lecturas sugeridas por Untersteiner (1949); aun así las líneas permanecen complejas y, en rigor, especulativas.

⁵⁷ Traducimos las dos veces por ‘ordenación’ el griego *taxis*, el segundo de cuyos empleos en la frase tiene el sentido de ‘prescripción’.

graba en la mente imágenes de los hechos observados. En cuanto a las cosas horrendas, muchas restan, pero las restantes son semejantes a las mencionadas.

[18] Ahora bien, cuando los pintores, a partir de muchos colores y cuerpos, acaban con perfección un solo cuerpo y una sola figura, deleitan la vista.⁵⁸ La creación de estatuas y la fabricación de esculturas procuran a los ojos una enfermedad dulce.⁵⁹ Así, algunas cosas causan por su naturaleza aflicción a la vista; otras, deseo.⁶⁰ Muchas cosas provocan en muchos el amor y el deseo de muchas acciones y cuerpos.

[19] Entonces, si el ojo de Helena, gozando con el cuerpo de Alejandro, transmitió a su alma ansia y afán de amor, ¿qué hay de asombroso en ello? Por un lado, si el amor es un dios, que tiene poder divino,⁶¹ ¿cómo el más débil sería capaz de rechazarlo y repelerlo? Por otro, si es enfermedad humana e ignorancia del alma, no debe ser censurado como una falta sino que debe ser considerado un infortunio, pues viene cuando viene, por trampas al alma, no por decisiones de la mente, y por constricciones del amor, no por premeditaciones del arte.

[20] ¿Cómo es que, entonces, se debe considerar justa la censura a Helena, quien, ya enamorada por la vista, ya persuadida por la palabra, ya raptada por la fuerza, ya determinada por necesidad divina, hizo las cosas que hizo? En todos los casos escapa a la acusación.

[21] He suprimido con mi discurso la infamia de una mujer, observé el propósito⁶² que establecí al principio de mi discurso. Intenté poner fin a la injusticia de una censura y a la ignorancia de una opinión; quise escribir un discurso como encomio de Helena y como un juego para mí.

⁵⁸ Gorgias podría estar evocando aquí una historia, transmitida por Cicerón (*De inv.* II 1, 3) y por Plinio (*H.N.* XXXV 36), que concierne al célebre pintor Zeuxis, contemporáneo suyo. Por encargo de los ciudadanos de Crotona (o de Agrigento según Plinio), que querían embellecer su templo a Hera, el pintor se propuso representar a Helena como realización perfecta de la belleza femenina. Para eso pidió a los crotoniatas que le mostraran las más bellas de sus mujeres. No pudiendo satisfacerse con un modelo único, Zeuxis escogió para modelar su Helena los mejores rasgos de las cinco mujeres más bellas de la ciudad.

⁵⁹ Cf. Pigmalión, *Ov. Met.* 243ss.

⁶⁰ MacDowell (1982, 42) sustituye el “ποθεῖν” de los manuscritos por “τέρπειν”. Consideramos que la enmienda no es necesaria.

⁶¹ Seguimos aquí la enmienda de MacDowell (1961, 121-2).

⁶² La lectura del texto griego de este pasaje es muy difícil, aunque el sentido parece certero por el contexto. El manuscrito A ofrece “τῷ νόμῳ”, que no hace sentido; el X, “τῷ νόμῳ”, lección que se ha seguido tradicionalmente, pero no exenta de problemas. Se entiende que Gorgias está refiriéndose al propósito que declaró al principio de su discurso (2: “Pero yo quiero...”), mas es débil el sentido de ‘propósito’, o ‘intención’ o ‘plan’, en νόμος (e.g. el diccionario de Liddell-Scott-Jones no consigna ese sentido). MacDowell (1961:117) propuso “τῇ γνώμῃ ἣν ἐθέμην”, solución que implica (por el cambio de género gramatical) una modificación considerable del texto de los manuscritos, y que no encontramos del todo satisfactoria. Pensamos que una mejor hipótesis sería “τῷ νόῳ”, por “τῷ νόῳ”; *noos* admite el sentido de ‘propósito, intención’ desde Homero, e.g. *Il.* 23.149.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- Chialva, I. S. et al. (2013). *Encomio de Helena: Gorgias*, Santa Fe, UNL.
- Davolio, M. C. & G. E. Marcos. (2011). *Gorgias. Encomio de Helena*, Buenos Aires, Winograd.
- Donadi, F. (Ed.). (2016). *Gorgias. Helenae encomium. Petrus Bembus. Gorgiae Leontini in Helenam laudatio*, Berlín, Boston, De Gruyter.
- MacDowell, D. (1982). *Gorgias. Encomium of Helen*, Bristol, Bristol Classical Press.
- Melero Bellido, A. (1996). *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid, Gredos.
- Untersteiner, M. (1949). *Sofisti. Testimonianze e frammenti. Fascicolo secondo: Gorgia, Licofrone e Prodico*, Florencia, La Nuova Italia
- Van Hook, L. (1913). "The Encomium on Helen, by Gorgias", *The Classical Weekly*, vol. 6, nº16, pp. 122-123.

Estudios críticos

- Allen, D. S. (2006). "Gorgianic Figures", en T. O. Sloane (ed.), *Encyclopedia of Rhetoric*, Oxford, Oxford University Press, pp. 338-339.
- Alsina Clota, J. (1957). "La 'Helena' y la 'Palinodia' de Estesícoro", *Estudios Clásicos*, vol. 4, nº 22, pp. 157-175.
- (1957b). "Helena de Troya. Historia de un mito", *Helmantica*, vol. 8, nº 25-27, pp. 373-394.
- Consigny, S. (1992). "Gorgias' use fo the epideictic", *Philosophy & Rhetoric*, vol. 25, nº 3, pp. 281-297.
- (1992b). "The styles of Gorgias", *Rhetoric Society Quarterly*, vol. 22, nº 3, pp. 43-53.
- Diels, H. (1976). "Gorgias und Empedokles", en C. J. Classen (ed.), *Sophistik*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgemeinschaft, pp. 351-383.
- Duncan, T. S. (1938). "Gorgias' Theories of Art", vol. 33, nº 7, *The Classical Journal*, pp. 402-415.
- Gomperz, H. (1912). *Sophistik und Rhetorik*, Leipzig, Teubner.

- Guthrie, W. K. (1994). *Historia de la Filosofía Griega. Vol. III. Siglo V. Ilustración*, Madrid, Gredos.
- Harrison, E. L. (1964). “Was Gorgias a sophist?”, *Phoenix*, vol. 18, n° 3, pp. 183-192.
- Holmberg, I. E. (1995). “Euripides’ Helen: most noble and most chaste”, *The American Journal of Philology*, vol. 116, n° 1, pp. 19-42.
- Johnstone, H. W. (1996). “On Schiappa versus Poulakos”, *Rhetoric Review*, vol. 14, n° 2, pp. 438-440.
- Kennedy, G. (1963). *The art of persuasion in Greece*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Kerferd, G. B. (1981). *The sophistic movement*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MacDowell, D. (1961). “Gorgias, Alkidamas, and the Cripps and Palatine Manuscripts”, *CQ*, vol. 11, n° 1-2, pp. 113-124.
- Neville, J. W. (1977). “Herodotus on the Trojan War”, *Greece & Rome*, vol. 24, n° 1, pp. 3-12.
- Pratt, J. (2015). “On the threshold of rhetoric: Gorgias’ *Encomium of Helen*”, *Classical Antiquity*, vol. 34, n° 1, pp. 163-182.
- Segal, C. P. (1962). “Gorgias and the psychology of the logos”, *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 66, pp. 99-155.
- Untersteiner, M. (2008). *I Sofisti*, Milán, Bruno Mondadori.
- Versényi, L. (1963). *Socratic Humanism*, New Haven, Yale University Press.
- Wardy, R. (1996). *The birth of rhetoric. Gorgias, Plato and their successors*, Londres, New York, Routledge.